

Miércoles de Ceniza

Momento oportuno



Condúceme al desierto
 para buscar lo esencial
 y en la profundidad del silencio
 aprenda a descubrir
 que tú eres mi verdadero centro.
 Llévame a la montaña
 sin ahorrarme el esfuerzo
 para que vea tu luz
 que me muestra al descubierto
 el horizonte y la meta
 que me pone en movimiento.
 Condúceme hasta tu pozo
 para saciar la sed que tengo
 con el agua de tu Palabra
 que fecunda mi interior reseco
 y hace que broten
 mis más profundos deseos.
 Cura mis cegueras
 para que aprenda a ver de nuevo
 a las cosas y a las personas
 desde la perspectiva
 de tu evangelio,
 y sea testigo creíble
 de tu amor eterno.
 Sácame de los sepulcros
 en los que con frecuencia
 me encierro,
 que me llenan de temores,
 de inseguridades y de miedos;
 y comunícame tu Vida
 en la que me apoyo y sostengo.
 Acompáñame en esta Cuaresma
 para que pueda
 renovarme por dentro



Orar como si fuera la primera vez.
 Silencio interior. Abrir los oídos.
 Descerrar el corazón.
 Despojarnos
 de nuestras armaduras.
 Está él. Es el Señor. Presencia.
 Él dice: «No tengas miedo».
 Yo digo: «Heme aquí».
 Limosna de justicia social.
 Porque la creación
 es obra de Dios. Porque Dios
 nos pone en la tierra.
 Somos «trabajadores»,
 no «dueños».
 Limosna que no hace daño
 porque es de hermano.
 Limosna que no humilla al pobre
 porque tiene derecho. Es suya.
 ¿De qué presumir?
 Limosna con sonrisa de hermano.
 Limosna de lucha en solidaridad.
 Ayuno de soberbia y empacho,
 de desprecios,
 humillaciones y engaños.
 Ayuno de tebasura,
 de idolatrías sutiles, de propuestas
 seductoras e inhumanas.
 Ayunos de sumisiones
 a la mediocridad, al qué dirán,
 al «malsentir» común.
 Oración para ser humanos y divinos
 Limosna para ser humanos y justos
 Ayuno par ser humanos y libres.



[Pedro Fraile]

Nuestro Lugar. Ruah
<https://youtu.be/3eQ7bqc5e5M>

- CENIZA.** Símbolo de fragilidad, de algo caduco, de lo vulnerable que somos, de la debilidad que nos acompaña, de sentirnos necesitados... Con ella nos marcamos, nos señalamos, nos significamos... para reconocer que solos no podemos nada. Que acudimos a Dios para que nos fortalezca. Que es en Él en quien queremos poner nuestra confianza. Que sin Él nuestra vida no tiene consistencia y se apaga. Cuando hoy me pongan la ceniza pienso en mis debilidades más evidentes y le pido a Dios que sea Él quien me dé fuerzas para afrontarlas y superarlas.
- CONVERSIÓN.** Deseo de cambiar, de mejorar, de orientarnos correctamente, de volver a Dios después de haber descuidado nuestra relación con Él y con los demás. La conversión se hace lentamente, paso a paso, cambiando hábitos, multiplicando gestos, cuidando detalles, fortaleciendo esfuerzos, permaneciendo constantes... Siempre es posible comenzar de nuevo, ir a lo esencial, dejar de lado lo efímero, lo insustancial, lo perecedero, lo superficial... y ajustar la vida al proyecto de Dios.
- CAMINO.** La cuaresma tiene sentido como camino hacia la Pascua. Esa es la meta, para eso nos preparamos. Y en ese itinerario son importantes algunas prácticas. Tres se nos proponen como fundamentales para fortalecer la relación con Dios (ORACIÓN), con los demás (LIMOSNA) y conmigo mismo (AYUNO): profundidad, caridad y austeridad. Cada uno concretándolas desde nuestra realidad personal. Y con un determinado estilo: no hacerlo para ser vistos, para que me feliciten, para que me reconozcan lo bien que lo hago, para que se fijen en mí... sino “en lo secreto”; que sea algo sencillo y constante; que me salga del corazón; que vaya creando en mí hábitos buenos... Que me saquen de la “autorreferencialidad” y pongan mi vida en clave de entrega y servicio a los demás.

Señor, renuévanos por dentro...

- para que no nos dejemos llevar por la superficialidad y las apariencias.
- para estar en armonía con la realidad de tu presencia.
- para abandonar los caminos cómodos que nos aíslan y encierran



Ahora es el momento oportuno...

- para hacer silencio y cultivar la interioridad.
- para volver a lo importante y quedarnos con lo esencial.
- para intensificar relaciones profundas de verdad.
- para disminuir posesiones y vivir con más austeridad.
- para descubrir dependencias que nos quitan disposición y libertad.
- para eliminar caprichos que nos llevan a consumir más y más.
- para dedicar más tiempo a reflexionar y orar.
- para darnos cuenta de lo que tenemos que abandonar y mejorar.
- para cuidar los gestos y las palabras para con los demás.
- para recordar nuestros compromisos e implicarnos con más intensidad.

Lectura de la profecía de Joel (2,12-18):

«Ahora, oráculo del Señor,
convertíos a mí de todo corazón con ayuno,
con llanto, con luto.

Rasgad los corazones y no las vestiduras;
convertíos al Señor, Dios vuestro,
porque es compasivo y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad;
y se arrepiente de las amenazas.»

Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición,
la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno,
convocad la reunión.

Congregad al pueblo, santificad la asamblea,
reunid a los ancianos.

Congregad a muchachos y niños de pecho.

Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes,
ministros del Señor, y digan:

«Perdona, Señor, a tu pueblo;
no entregues tu heredad al oprobio,
no la dominen los gentiles;
no se diga entre las naciones:

¿Dónde está su Dios?

El Señor tenga celos por su tierra,
y perdone a su pueblo.»

Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17

**R/. Misericordia, Señor:
hemos pecado**

**Misericordia, Dios mío,
por tu bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.**

**Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre
presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
R/.**

**Oh Dios, crea en mí
un corazón puro,
renuévame por dentro
con espíritu firme;
no me arrojés lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.**

**Devuélveme
la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor,
me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
R/.**

**Lectura de la segunda carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios
(5,20–6,2):**

**Nosotros actuamos
como enviados de Cristo,
y es como si Dios mismo
os exhortara
por nuestro medio.
En nombre de Cristo
os pedimos
que os reconciliéis con Dios.
Al que no había pecado Dios
lo hizo expiación
por nuestro pecado,
para que nosotros,
unidos a él,
recibamos la justificación
de Dios.
Secundando su obra,
os exhortamos
a no echar en saco roto
la gracia de Dios,
porque él dice:
«En tiempo
favorable te escuché,
en día de salvación
vine en tu ayuda»;
pues mirad,
ahora es tiempo favorable,
ahora es día de salvación.**

Lectura del santo evangelio según san Mateo (6,1-6.16-18):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna,

no vayas tocando la trompeta por delante,

como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles,

con el fin de ser honrados por los hombres;

os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna,

que no sepa tu mano izquierda

lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto,

y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas,

a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas

y en las esquinas de las plazas,

para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta

y reza a tu Padre, que está en lo escondido,

y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas

que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan.

Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes,

perfúmate la cabeza y lávate la cara,

para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre,

que está en lo escondido;

y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»